Escala Tetepanco Cuaulitepe LAGO SALADO pio de la peregrinacion ANTONIO GARCIA CUBAS.

PEREGRINACION DE LOS AZTECAS EN EL VALLE DE ANAHUAC.

Ramirez, pues de ella dedujeron el conocimiento que se atribuye á dicho pueblo, del diluvio y de la confusion de las lenguas, por la representacion del lago y de una barca y por el signo simbólico-ideográfico del habla en las personas y del canto en las aves, como son las vírgulas que en las escrituras jeroglíficas se acompañan á las figuras para manifestar el ejercicio de dichos actos.

He àquí la version que respecto del viaje de los aztecas, reproducen los historiadores antiguos.

Segun Clavigero, los nahuatlacas que vivieron hasta el año de 1160 (820, segun el P. Fray Diego Durán y el códice Ramirez) de la éra vulgar en su patria Aztlan, al Norte del Seno de California, persuadidos por Huitziton, personaje entre ellos de grande autoridad, de la conveniencia de mudar su residencia, emprendieron su emigracion hácia el Sur, trasponiendo el rio Colorado, que otros historiadores y entre ellos Torquemada, decian ser un brazo de mar, interpretando la pintura mencionada, y Clavigero juzga ser la imágen del diluvio universal.

Pasado el rio Colorado, más allá del grado 35, caminaron al Mediodía hasta el rio Gila, en donde se advierten ruinas degrandes edificios, y permanecieron por algun tiempo. De allí, continuando su camino, se detuvieron en otro lugar á 250 millas al N.O. de Chihuahua, conocido con el nombre de Casas Grandes, con motivo de un extenso edificio que en ruinas aún subsiste. De Casas Grandes, trasponiendo las fragosas montañas de la Tarahumara, pasaron á Hueicolhuacan (hoy Culiacan) en donde se detuvieron tres años, fabricaron casas y formaron una estatua de madera, que representaba á Huitzilopochtli, su númen protector.

De Hueicolhuacan emprendieron de nuevo su camino, llevando á su dios, conducido por sacerdotes elegidos al efecto, sobre el teoicpalli (silla de dios) y llegaron á Chicomoztoc, lugar que, segun presuncion del mismo Clavigero, debe ser el conocido hoy con el nombre de ruinas de la Quemada, al Sur de la ciudad de Zacatecas, y hasta el cual caminaron juntas las siete tribus nahuatlacas.

Sea por las disensiones que estre éstas nacieran, sea por el acatamiento que dieran al mandato de su dios, segun la sugestion de los sacerdotes, dividiéronse las tribus, emprendiendo de nuevo cada cual su camino hácia el Sur en el órden sucesivo que sigue: xuchimilcas, tepanecas, colhuas, chalcas, tlahuicas y tlax-caltecas, quedándose los aztecas con su dios, para continuar más tarde su peregrinacion por Ameca, Cocula, Sayula, provincia marítima de Colima, Zacatula y Malinalco, llegando á la famosa ciudad de Tollan en 1196.

En Coatlicamac, durante el viaje, la tribu se dividió en dos fracciones, las que á pesar de su rivalidad caminaron juntas hasta asentarse en el lago de Texcoco, unos con el nombre de Tlattelolcos y otros con el de Tenochcas. A su paso por Michoacan, segun las pinturas de los mismos aztecas, se inició la horrible práctica de los sacrificios humanos.

En Tula permanecieron nueve años y once en otros lugares cercanos; despues pasaron á Tzompanco, en donde el Señor de la ciudad casó á su hijo Ilhuicatl con una noble doncella mexicana, matrimonio del cual nació en Tizayuca Huitzilihuitl. De Tizayuca pasaron sucesivamente á Tolpetlac, Tepeyacac, y Chapoltepec, y viéndose continuamente molestados en este lugar por

las demas tribus, se refugiaron en Acocolco, grupo de islas en la parte occidental del lago.

En la Carta X del Atlas Pintoresco se halla trazado este itinerario de las tribus nahuatlacas, segun los datos recogidos por los antiguos historiadores de México.

La pintura jeroglífica antigua, en papel de maguey, que parece haber sido sustraida del Museo Nacional y que fielmente reproducida publiqué en la primera edicion del Atlas General de la República, fué malamente interpretada por aquellos historiadores, viendo en ella el itinerario seguido por los aztecas desde su salida del misterioso Aztlan, su antigua y muy lejana patria, cuya situacion tan debatida permanece aún ignorada.

El muy ilustrado D. Fernando Ramirez vino á demostrar que la referida pintura sólo se refiere á una peregrinacion efectuada dentro de los límites del Valle de México, hallándose en éste los lugares que aquella cita, con excepcion de algunos que completamente han desaparecido. Para comprobar la acertada interpretacion del Sr. Ramirez he trasladado á nuestra Geografía moderna el itinerario del jeroglífico azteca. Véase la carta que se acompaña.

El Sr. Chavero describe un viaje efectuado por los aztecas, cuyo punto de partida fué el lago de Mezticacan, en la costa de Xalisco, señalando la isla del mismo nombre en el mencionado lago, como el misterioso Aztlan, patria primitiva de aquellos. La peregrinacion dió principio el año de 583, duró 302 años y terminó en 885, asentándose los aztecas en el Valle de México, despues de haber recorrido diversos lugares de Sinaloa, Xalisco y Michoacan.

A los 23 años de su permanencia en el Valle, inducidos los aztecas por las sugestiones de los sacerdotes, á pesar de hallarse sustituido el poder teocrático de éstos por la autoridad guerrera de un jefe, emprendieron de nuevo en 908 la peregrinacion de que tratan el jeroglífico del Museo y el itinerario que se acompaña á esta obra. De Xico, punto de partida en el lago de Chalco, dirigiéronse al Norte, recorrieron las campiñas del Valle, trasponiendo apénas los límites de éste, y despues de mil rodeos regresaron en 1279 á Chapultepec, en términos de la nacion tepaneca, dando principio, con su establecimiento en dicho lugar, á la serie de importantes acontecimientos que prepararon la fundacion de la gran Tenochtitlan.

Esta última y parcial peregrinacion, traducida fielmente del jeroglífico del Museo por D. Fernando Ramirez, no excluye ni contradice las inmigraciones que hayan podido efectuarse, ya sea de las altas regiones de la América, ya sea de las comarcas setentrionales de Xalisco, de las cuales parece que se desprendieron, despues de una permanencia más ó ménos larga, las diferentes tribus que vinieron á poblar el hermoso valle de Anáhuac.

El carácter belicoso y turbulento de los aztecas, quienes creian ajustar sus acciones á las órdenes divinas emanadas de su dios *Huitzilopochtli* y trasmitidas por los sacerdotes, no los mantuvo en paz durante su residencia en Chapultepec; aparentando unas veces sumision al rey de Culhuacan, establecíanse en los lugares que, como Tizapan, aquel monarca les designaba, y rebelándose otras abiertamente, sostenian una lucha de exterminio, armados de carrizos y de varas arrojadizas ó ballestas de su invencion llamadas *atlatl*.

El estado de inquietud en que los mantenian los sacerdotes y las continuas amenazas de sus recelosos vecinos, entre los que se contaban los poderosos tepanecas, cuya capital era Azcapotzalco, obligóles á elegir por su jefe al valeroso Huitzilihuitl y á ejecutar obras de circunvalacion para la defensa del cerro. En su primer refriega contra los chalcas perdieron á su intrépido caudillo, á quienes aquellos dieron muerte en Culhuacan, refugiándose los mexicanas en Atlacuihuayan, en donde se repusieron é inventaron su arma arrojadiza ó atlatl, derivándose de esta palabra Atlacuihuayan, hoy Tacubaya.

A este desastre siguióse la sumision del pueblo al rey Colhua, quien les señaló para su estancia el lugar de Tizapan, permitiéndoles, despues, comerciar con los suyos, llegando su condescendencia, sea por temor ó por el deseo de procurarse la adhesion de ese pueblo valiente y ya temible, hasta el punto de otorgarles el derecho de emparentar con sus súbditos y de entregar á su propia hija para el servicio del dios Huitzilopochtli. Este hecho, que debia constituir el más sólido fundamento de la alianza de los dos pueblos, sólo sirvió, por la inícua conducta de los mexicanos, para recrudecer el odio que se les tenia. Inmolada la princesa y revestido con su piel un mancebo, fué descubierto ese atentado en el tenebroso templo, á favor de la luz de un incensario, por el mismo rey de Culhuacan, que habia sido invitado para honrar y presentar su ofrenda de flores y codornices á esa nueva divinidad, llamada por los mismos mexicanos la mujer de la discordia.

Fué tal la exasperacion de los de Culhuacan, que arremetieron impetuosamente contra sus feroces ene-

migos, obligándoles á refugiarse entre las espadañas del lago, del cual apénas pudieron éstos ganar las orillas, haciendo retroceder á sus contrarios, lanzándoles una cantidad inmensa de varas arrojadizas. Despues de pasar los mexicanos un profundo rio, que sin duda era el canal natural de comunicacion entre el lago dulce y el salado, se extendieron á los lugares de Iztapalapan, Acatzintitlan, Iztacalco, Mexicalcinco, en donde construyeron un baño ó temazcalli, y á Mixiuhtlan, donde una dama principal tuvo su alumbramiento, que es lo que la palabra significa y está representado en el jeroglífico del Museo. Mixiuhtlan es hoy el barrio de San Pablo. Sumisos como siempre á las órdenes de sus sacerdotes, dirigíanse todas sus acciones á los fines que aquellos se proponian.

Ese ciego acatamiento, causa principal de su fanatismo religioso, los mantenia en el lugar como elegido por su dios para el establecimiento de la ciudad, creyendo ver en los objetos que observaban otras tantas maravillas: ya era una cristalina fuente brotando al pié de un blanco y hermoso sabino, ya, como éste, blancos los carrizales, los álamos y los mismos animales acuáticos, como señales para ellos favorables é indicadoras del término de sus penalidades. Un grupo de islas bañadas por aguas trasparentes; un nopal brotando en una de ellas, de la hendedura de la roca; un águila corpulenta posada sobre el nopal en cuyo pié se revolvian los vistosos plumajes de las aves de que aquella se alimentaba; y una víbora, por último, aprisionada en las garras del águila, hirieron vivamente la imaginacion de los mexicanos, decidiéndolos á fijarse en ese mismo lugar del lago para fundar su nacion, que de esclava habia de convertirse en dominadora.

La fundacion tuvo efecto en 1325, recibiendo la ciudad, primero, el nombre de *Tenochtitlan*, en honor del sacerdote y caudillo *Tenoch*, y despues el de *México*, derivándolo de *Mexitli*, dios de la guerra, por otro nombre Huitzilopochtli.

Afirmado el terreno y ensanchado con céspedes, levantaron desde luego, junto al tunal, un momoxtli, templo humilde que habia de convertirse más tarde en el gran teocalli que alcanzaron á ver los españoles. Construyeron al rededor de él sus chozas con carrizos y tules, únicos materiales de que podian entónces disponer. La ciudad fué dividida en cuatro barrios ó calpulli en los que se distribuyeron los caudillos Tenoch, Mezitzin, Oceloapan, Cuapan, Ahuexotl, Xomimitl, Atototly Xiuhcac. Una parte de los Tenochca ó mexicanos, por causa de sus antiguas rivalidades, se separó á los 13 años de la fundacion de la ciudad, yendo á poblar la inmediata isla de Xaltelolco (monte de arena) ó Tlaltelolco (terraplen), del mismo lago. 1

Haciendo estacadas, ocupando los islotes y terraplenando los lugares intermedios, lograron los mexicanos dar mayor ensanche á la ciudad constituyendo primero su gobierno teocrático y militar bajo el mando de Tenoch, hombre valiente y sagaz, que rindiendo tributo á los tepanecas, logró destruir los designios vengativos de los colhuas, pagando su tributo á la naturaleza en 1343, despues de una vida azarosa y dedicada al bien de su pueblo.

Acamapictli (El que empuña la caña): 1376 á 1396. Tres años despues de la muerte de Tenoch, el fun-

<sup>1</sup> En el Atlas mexicano he tratado con alguna extension la parte que se refiere á la fundacion de México y particularmente á la del teocalli y de la actual Catedral.

dador de la nacionalidad mexicana, cambiaron los tenochca su forma de Gobierno, eligiendo en 1376 á su primer rey Acamapictli, varon noble y esforzado que á la sazon se hallaba en Texcoco, capital del reino de Acolhuacan, cuyo jefe era Ixtlilxochitl, de la raza chichimeca. Muy angustiada y precaria fué la situacion de los mexicanos durante el reinado de su primer soberano, sometidos como se hallaban al dominio de los recelosos tepanecas. El valor, arrojo y perseverancia de los nuevos pobladores que alzaban una ciudad en medio del lago, que impulsaban su naciente agricultura, formando y cultivando sus chinampas ó islas artificiales y que constituian su gobierno, eran otras tantas causas del temor y desconfianza de Tezozomoc, rey de Azcapotzalco, quien para infundir en ellos el desaliento y tal vez para hacerles concebir la resolucion de abandonar su empresa, decidiéndoles á poblar lejanas tierras, los sujetó á nuevos tributos que supieron llevar con resignacion, con la esperanza de alcanzar más tarde su completa libertad.

Los tlaltelolcos, á ejemplo de los mexicanos, cambiaron la forma de su gobierno eligiendo por rey á Quaquauhtipitzahuac, hijo del déspota de Azcapotzalco, conducta que, estableciendo un contraste con la que observaron los mexicanos, dándose un rey de su propia nacion, predispuso aun más, contra éstos, el ánimo de Tezozomoc.

A pesar de sus tribulaciones, los mexicanos no desmintieron su valor en los combates que, como aliados de los tepanecas, sostuvieron contra los pueblos de Mixquic, Cuitlahuac (Tlahuac), Xochimilco y Quauhnahuac (Cuernavaca), naciones todas de algun poderio.

Acamapictli, por la esterilidad de su mujer Ilancueitl, casó, aunque sin repudiar á ésta, con Tezcatlamiahuatl, hija del Señor de Tetepango, de la cual nacieron Huitzilihuitl y Chimalpopoca, así como de una esclava, natural de Azcapotzalco, nació Izcoatl.

Acamapictli murió en 1396, sin nombrar su sucesor.

Huitzilihuitl (Pluma de ave preciosa): 1396 á 1417.

Congregados los nobles para reglamentar las elecciones y deliberar acerca del órden de sucesion y del ceremonial de la coronacion, procedieron á elegir Soberano, cuatro meses despues de la muerte de Acamapictli, recayendo la eleccion, con beneplácito del pueblo, en Huitzilihuitl, quien en el acto de ceñirse el copilli ó corona, fué ungido con el bálsamo de los dioses.

La experiencia adquirida durante el reinado anterior hizo á los mexicanos cautos y políticos, y tratando de asegurar su poder, buscaron el remedio de sus males en la alianza con los demas pueblos, idea que llevó á efecto Huitzilihuitl enviando á Azcapotzalco una embajada, en solicitud de una princesa tepaneca para hacerla su esposa. Acogida con benevolencia la súplica por Tezozomoc, entregó á su hija Ayauhcihuatl, realizándose el matrimonio con general regocijo y fiestas extraordinarias. De esta union nació Acolnahuatl.

El pensamiento que guió á los mexicanos tuvo su realizacion, puesto que obtuvieron de los tepanecas la reduccion de los tributos y algunas concesiones.

A pesar de la buena amistad que unia á los dos pueblos, Maxtla, hijo de Tezozomoc, temeroso de que la alianza con los mexicanos pudiera alterar, en su daño, el órden de sucesion, trató de deshacerse de Huitzilihuitl, llegando aun á apoderarse de su persona; mas arrepentido de su intento, cambió de idea haciendo asesinar secretamente á su sobrino Acolnahuatl.

Con la mira política de emparentar con otros señores, el monarca mexicano efectuó otro enlace, de acuerdo con las costumbres que entónces regian, con la princesa de Quauhnahuac, *Mahuaxochitl*, siendo fruto de este matrimonio el gran Motecuhzoma Ilhuicamina.

Huitzilihuitl preparó la futura grandeza de la nacion mexicana, compilando las leyes de sus mayores, dando gran impulso á la navegacion del lago, ensanchando la ciudad, extendiendo sus relaciones é influencia políticas, dictando disposiciones concernientes á la organizacion social y reglamentando el culto religioso. En su reinado se sustituyó el uso de la ropa de *ixtli* ó pita por la de algodon y se empezó á utilizar la piedra en las construcciones.

Huitzilihuitl murió en 1417, dejando gratos recuerdos y un ejemplo digno de imitar, á sus predecesores.

CHIMALPOPOCA (Escudo humeante): 1417-1427.

Infortunado fué el reinado de este monarca, hermano de Huitzilihuitl y á quien eligieron unánimemente los ancianos, obligándolo, en el momento de la coronacion y de la uncion divina, á embrazar el escudo y á empuñar su espada ó macana, para manifestar con este nuevo acto las ideas que abrigaban, de adquirir su libertad por medio de las armas. Tezozomoc, por afecto á su nieto Chimalpopoca, otorgó á los mexicanos la concesion de introducir á la ciudad el agua de Chapultepec; mas los tepanecas empezaron á recelar de sus vecinos desde el momento en que éstos, no satisfechos

con el permiso concedido, demandaron de nuevo con ciertas exigencias al monarca tepaneca, materiales y trabajadores para la construccion del acueducto, avivando, con esa pretension, las rivalidades de ambos pueblos.

Tezozomoc, despues de haber destruido el reino de Aculhuacan, ó de Texcoco, haciendo perecer al buen rey Ixtlilxochitl y obligando al hijo á refugiarse en Tlaxcala, pagó su tributo á la naturaleza, legando el trono á su hijo Tayatzin, cuyos legítimos derechos usurpó Maxtla, el irreconciliable enemigo de los mexicanos.

El favor que Chimalpopoca dispensó á Toyatzin contra el usurpador, avivó el odio de éste hácia el monarca de México hasta el punto de afrentarlo, primero robándole á su dama, segun unos historiadores, ó su propia esposa, segun otros, y remitiéndole despues, á trueque de los tributos que él recibia, vestidos femeniles. Ante tamañas injurias, Chimalpopoca, sin elementos para tomar de ellas justa venganza, se decidió á morir ofreciéndose, con beneplácito de sus vasallos, en holocausto á su dios; pero el mismo Maxtla desbarató ese intento apoderándose de su persona y encerrándole en una jaula, en Azcapotzalco. El desdichado monarca logró al fin concluir con su vida, ahorcándose en las mismas rejas de su estrecha prision.

Itzcoatl (Culebra armada de puntas de obsidiana): 1427 á 1440.

Hijo de Acamapictli y hermano de los dos reyes anteriores, Itzcoatl subió al trono en virtud de la eleccion hecha en su favor, atendiendo á su reconocido valor y prescindiendo de su ilegitimidad para ocupar el trono, como hijo de una esclava.